

El surco no llena la mesa



José Luis Camellón

Todo indica que el escenario agrícola en Sancti Spíritus está delante del mayor desafío de los últimos tiempos, porque a la insatisfecha demanda del pueblo y los diversos encargos estatales, se le adiciona otra encomienda inaplazable y tan urgente como la anterior: producir sin dilación la alimentación de los animales ante la drástica reducción de la importación de piensos por la tensa situación financiera del país y el agravado contexto mundial.

Por más que la provincia sea una plaza productora de renglones agrícolas, incluso con significativa incidencia en el balance alimentario nacional, no ha podido ponerse delante de la demanda, ni estabilizar una oferta variada en surtidos si miramos con objetividad las tarimas que, quiérase o no, son el medidor más realista para considerar; amén de que unos territorios muestran mejor abastecimiento que otros.

Si queremos buscar correspondencia entre el campo y lo que se distribuye, hay que mirar más allá del per cápita o total vendido a fin de mes y contabilizar también la cantidad de días que pasan los mercados sin ofertas; tampoco desconocer el cáncer de la comercialización estatal y privada para el que definitivamente no parece existir cura: el irrespeto a la tarifa de precios oficiales y a la correlación precio-calidad.

Es innegable que el sector agrícola ha tenido en los últimos 12 meses un período donde ha prevalecido la falta de recursos de todo tipo y, por si fuera poco, los dos cultivos que más aportan al plato familiar, arroz y frijol, tuvieron el peor comportamiento de los últimos años; el primero apagado por la sed de la presa Zaza y, el segundo, devorado por una plaga.

Lo cierto es que en uno de los momentos de más escasez de recursos de cuantos ha tenido delante el sector crece el reclamo productivo, porque no solo se

volvió invisible la oferta liberada de arroz y frijol —ni qué decir de renglones como la carne de cerdo—. Un camión de comida en un mercado se agota en horas y nadie puede desconocer que desde hace rato en los mismos suelos prevalece el encargo de producir para humanos y animales.

Escambray no llueve sobre mojado ni mucho menos minimiza la digna obra de los productores espirituanos en medio de la complejidad creada por la pandemia; tampoco ignora los niveles de alimentos sacados de la tierra en tiempos de tanta limitación. Más bien nos detenemos en los caminos que debe transitar el sector para responder con más coherencia a la demanda y, valga decir que la COVID-19 abrió otro encargo para el cual no hay más opción que atenderlo: los centros de aislamientos que ahora mismo suman comensales por día al compás del rebrote de la enfermedad.

El más reciente análisis del Buró Provincial del Partido miró por dentro la sitiería espirituaña y, lejos de regodeo por cifras y producciones, el énfasis recayó en acabar de buscar más correspondencia entre los niveles de siembra, el respaldo productivo y la distribución en los mercados.

Sin duda, un empeño retador dada la montaña de adversidades logísticas, fitosanitarias y climáticas; con debilidades en la contratación, el control y la comercialización, tal como reclamó la instancia partidista, “porque la producción se cumple en números, pero no satisface, ni tenemos los mercados con alimentos siempre”.

En Sancti Spíritus persiste un reclamo de años: que toda la tierra en manos de productores estatales y privados se ponga en explotación, así como respetar el objeto para la que fue otorgada. Otros desafíos desbordan la encomienda meramente productiva; uno de ellos, la necesidad de revertir la pérdida de confianza de los productores en la industria procesadora de frutas y vegetales, que luego de severos tropiezos tecnológicos que provocaron la pérdida de productos en no pocos lugares, recibió reparación y ahora está mejor preparada para asimilar la materia prima.

El reto de la agricultura espirituaña

va más allá de la abultada siembra de la campaña de frío que se planifica en aras de suplir los probables bajos rendimientos agrícolas ante la falta de insumos —solo se prevé proteger con productos químicos alrededor del 30 por ciento de las plantaciones, principalmente tomate y frijol—, y se trata del reclamo de la dirección del Partido en la provincia de cumplir las existencias de cultivo para la demanda —específicamente plátano, yuca y boniato—, controlar su producción y destino.

Aunque el momento no puede ser peor para hablar de riego de agua, si algo apura en Sancti Spíritus es diseñar el desarrollo en tal sentido, porque es verdad que hoy no hay recursos y hasta se ha afectado últimamente el regadío eléctrico; pero resulta paradójico que en el territorio que más agua embalsa en Cuba predomine la agricultura de secano. ¿Acaso décadas atrás no hubiese sido posible un avance en tal dirección? Basta mirar hacia otras provincias para comprender que sí se podía haber adelantado terreno.

Pero ese desarrollo hay que proyectarlo o, al menos, emprender acciones que estén al alcance del momento, pues no se trata solo de los grandes canales para trasvasar el agua de los embalses, sino también de analizar si estamos explotando hasta la más mínima posibilidad de regadío en los alrededores de las presas y canales existentes, o cuánto se puede adelantar en la recuperación de capacidades de tranques y micropresas. Invertir en riego debe considerarse entre las urgencias del sector.

La Agricultura no está cruzada de brazos y a escala de surco hay mucha gente embarrándose de tierra, haciendo contrataciones realistas a partir de la posibilidad del recurso y la potencialidad de la finca o el área estatal, esto último, uno de los nudos flojos de la campiña.

Aunque decide, no todo depende de la falta de insumos, y para corresponder a ese reclamo de elevar con urgencia la producción es preciso sumar a todos los productores, visitarlos, atenderlos, oírlos, recabar su apoyo y comprensión del momento peculiar que vive el país; también abolir que se queden productos por acopiar, tal vez la anomalía que más desmotiva a un productor.

CARTAS DE LOS LECTORES

A cargo de Delia Proenza Barzaga

Jabón medicinal es liberado

Desde El Pedrero, Fomento, nos escribió a finales de septiembre Belkys Bernal Caballero, cuya inquietud concierne a la salud de su hijo, quien padece de enfermedades que no por comunes han dejado de constituirse en un serio problema para la familia.

Según cuenta la madre, su hijo sufre de acné juvenil y también de dermatitis solar, padecimientos que le provocan, además de las incómodas espinillas, enrojecimiento en la piel y comezón. Su caso, escribe, resulta extremo. “Para el tratamiento complementario del acné requiere del jabón con aceite de girasol ozonizado, que se expende en las farmacias, en un formato de 100 gramos, por el precio de 21 pesos en moneda nacional”, precisa.

“Sucede, y es aquí donde radica mi problema, que no puedo acceder a él por más que intento comprarlo, ya que las colas son extensas y no alcanzo. Lo adquieren, en su mayoría, personas que no poseen prescripción médica para su uso y que pueden emplear otros tipos de jabón al no tener esa necesidad apremiante en específico”, cuestiona.

Agrega la lectora que su hijo no puede bañarse con un jabón diferente al mencionado, pues hace alergia a ellos y empeora su piel, como consecuencia de lo cual cae en continuas crisis que afectan, incluso, la parte psicológica. De ahí que el médico, en reiteradas ocasiones, la haya alertado de la necesidad de usar ese jabón en concreto para lograr estabilidad y neutralizar la enfermedad, que está calificada como crónica.

“He planteado el problema al delegado de la circunscripción, pero la gestión no fructifica. Considero que es necesario realizar una venta por tarjetón o por indicación directa del médico para las personas que necesitan mucho del producto. Apenas puedo controlar la situación con innovaciones caseras, como la sábila o la miel, pero los remedios no surten el efecto deseado, como tampoco son suficientes”, concluye.

Carlos Robaina, director general de la Empresa Provincial de Farmacias y Ópticas en Sancti Spíritus, explicó que el jabón con aceite de girasol ozonizado posee, efectivamente, propiedades germicidas y es recomendable para la piel, como bien reza en el estuche. Sin embargo, aclaró, no existe indicación alguna acerca de la regulación en su venta, ni mucho menos de su expendio por tarjetón, aunque como regla no venden más de uno o dos por persona.

“Si bien al comienzo de la pandemia se sacaron a la venta más de 50 000 unidades, en los últimos meses hemos estado recibiendo cantidades muy insuficientes; digamos, unos 50 jabones por farmacia. Como es natural, las personas los buscan y duran muy poco”, detalló el directivo, quien, no obstante, dejó entrever una posibilidad de solución al problema.

“Personalmente me pondré en contacto con la Dirección de Farmacias en Fomento y también con la madre, para que se le ayude a conseguir el producto siempre que tengan disponibilidad en ese territorio”, prometió. *Escambray* agradece la respuesta y espera que se haga efectiva la colaboración, ya que se trata de un caso sensible en el que el enfermo sufre, a pesar de tener parte del remedio disponible, pero no alcanzable.

Dirija su correspondencia a:

Periódico *Escambray*.

Sección “Cartas de los lectores”.

Adolfo del Castillo No. 10

e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires. S. Spíritus

Correo electrónico:

correspondencia@escambray.cip.cu



martirena